

05-041

JUAN VICENTE PARDO AND HIS ROLE IN THE ELECTRIFICATION OF ALCIRA

Armero Martínez, Antonio; Capuz Rizo, Salvador F.

Universitat Politècnica de València

The electrification of the current Valencian Community was a slow process that began at the end of the 19th century. The electrical development started in dispersed industrial centers such as Alcoy; Silla and Alcira getting energy from small waterfalls together with some thermal installations. Juan Vicente Pardo was a pioneer in the electrification of the towns of Carcagente and Alcira through 'La Pajarilla' Company. He produced the fluid in a mill of his property located in Nerar Verde River. Later he also supplied other towns as Corbera, Sueca and Albaida. The beginning of its activity takes place in 1897, considering the market of public lighting as his main business target. Upon the death of Mr. Pardo and his wife Asunción Sánchez, the company was continued by his 9 sons with the name of Herencias Pardo-Sánchez.

The subsequent vertical integration of the electricity sector that occurred in the first third of the 20th century marked the end of the company that was first acquired by Volta SA and in 1941 absorbed by Hidroeléctrica Española.

Keywords: *Electrification; electric power; industrial history; electric developments*

JUAN VICENTE PARDO Y SU PAPEL EN LA ELECTRIFICACIÓN DE ALCIRA

La electrificación de la actual de la Comunidad Valenciana fue un proceso lento que se inició a finales del siglo XIX. El desarrollo eléctrico comenzó en núcleos industriales dispersos como Alcoy; Silla y Alcira en donde se aprovecharon pequeños saltos de agua que junto con alguna instalación térmica dieron origen a pequeñas compañías de generación y distribución. La empresa de Juan Vicente Pardo fue pionera en la electrificación de las poblaciones de Carcagente a través de la Sociedad "La Pajarilla" y de Alcira donde producía el fluido en el molino de su propiedad en el río Verde, posteriormente también dio suministro a Corbera, Sueca y Albaida. El inicio de su actividad se produce en 1897 siendo su objetivo el mercado del alumbrado público y su transformación energética desde el tradicional aceite y petróleo al novedoso sistema de bujías. A la muerte del Sr. Pardo y de su mujer Asunción Sánchez la empresa la continuaron sus 9 hijos con el nombre de Herencias Pardo-Sánchez.

La posterior integración vertical del sector eléctrico que se produjo en el primer tercio del siglo XX supuso el fin de la sociedad que fue primeramente adquirida por Volta SA y en 1941 absorbida por Hidroeléctrica Española.

Palabras clave: *Electrificación; energía eléctrica; historia industrial; evolución eléctrica*

Correspondencia: Antonio Armero Martínez, anarmar2@upvnet.upv.es



©2018 by the authors. Licensee AEIPRO, Spain. This article is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

1. Introducción. Objetivo del artículo.

A finales del siglo XIX, la electricidad en forma de alumbrado se instalaba lentamente en las calles y plazas de las poblaciones más importantes de la provincia de Valencia, y con mayor intensidad en la propia capital donde existía una dura competencia entre los dos gasistas reconvertidos en suministradores eléctricos: el Marqués de Campo y Eugène Lebon. En otras poblaciones importantes como Gandía, Játiva y también Alcira se tendían las primeras redes de cobre. La energía proveniente de un salto hidráulico era mucho más barata, por lo que se extendió la reconversión de molinos harineros y arroceros en fábricas de electricidad. Fue una tendencia común utilizar el salto de agua del molino más cercano para construir la primera central eléctrica de la población y crear la primera red de alumbrado público. Esto ya había ocurrido en Silla, unos kilómetros al norte de Alcira. Allí la iluminación eléctrica llegaba desde el Molino de Forés hasta la nueva estación de ferrocarril. La línea ferroviaria de Silla a Cullera se había inaugurado el 19 de agosto de 1878.

Alcira es una población valenciana enclavada en la ribera del Júcar, en su curso bajo y llanura aluvial. El río llega a la población desde el suroeste, tras recoger poco antes las aguas de su afluente el Albaida. Las crecidas incontrolables supusieron una amenaza para la prosperidad de esta ciudad a lo largo de su historia, hasta la definitiva regulación de su caudal por las presas construidas ya entrado el siglo XX. Las graves inundaciones de 1864, 1884 y 1898 superaron los 4 metros de nivel en la población (Mateu, 2003). Sin embargo, el río también se ha articulado como un vector de crecimiento y desarrollo. Entonces era navegable desde la desembocadura en Cullera, lo que además le permitía el comercio principalmente agrícola de productos tan importantes como la naranja o el arroz.

El avance previo en las infraestructuras de regadío facilitó la posterior industrialización de la ciudad. La ampliación de la acequia Real del Júcar, promovida por el duque de Híjar a principios del siglo XIX, dio lugar al crecimiento del cultivo arrocero en el campo valenciano y a la construcción de numerosos molinos que utilizaban los pequeños saltos de agua de las acequias para obtener la energía necesaria para su funcionamiento. Casi un siglo después, con la comercialización de las dinamos y las primeras lámparas de arco, diferentes molinos que flanqueaban la cuenca de esta acequia y muchos otros aprovechamientos se convirtieron en fábricas de electricidad. Fue también el caso del molino del río Verde próximo a Alcira, cuya historia se enmarca en este artículo.

Así, esta población se había convertido en un núcleo industrial y agrícola a finales de siglo XIX. La transformación y modernización de la ciudad no se explica sin conocer la implantación de las primeras redes eléctricas con su generación asociada.

En este entorno geográfico y económico que detallaremos un poco más en el siguiente apartado, Juan Vicente Pardo Pérez poseía la serrería más importante de Alcira en *Les Barraques*, en el arrabal de Santa María, un lugar en las afueras del pueblo por donde discurría la carretera hacia Valencia y adonde le llegaban las maderadas desde la provincia de Cuenca aprovechando el transporte natural que suponía el cauce. La serrería lindaba por el norte con el río de los Ojos así llamado por el puente con arcos ovales que lo cruzaba.

Pardo diversificó también su negocio invirtiendo en el de generación y distribución de energía, actividad por la que finalmente llegará a ser más conocido. Este empresario, como veremos, estaba destinado a convertirse en el de mayor peso en la electrificación de la comarca de la Ribera Alta.

El objetivo del artículo es analizar cómo se llevó a cabo la electrificación de esa zona al sur de Valencia que comprende las poblaciones de Alcira, Carcagente y sus limítrofes, y destacar la actualmente desconocida figura de Juan Vicente Pardo como el principal agente impulsor de su desarrollo.

Para realizar este artículo se ha recogido información desde diversas fuentes primarias, fundamentalmente del Archivo Histórico de Hidroeléctrica en el Salto de Alcántara (AHISA) (García y Martín, 2005), actual Iberdrola y también en publicaciones de la época y la investigación de otro material de archivo auxiliar como el de la Diputación de Valencia (<http://www.dival.es/archivogeneral/>) y el Archivo Histórico Municipal de Alcira.

2. La situación económica valenciana a final del siglo XIX.

Valencia ha sido y es una región pobre en materias primas, por ello su capacidad de producción ha estado tradicionalmente orientada a las industrias de transformación. El modelo productivo valenciano de fin de siglo estaba compuesto por industrias cerámicas, papeleras, metalúrgicas, metal-mecánicas, muebles y otras transformaciones de la madera, textiles (como la seda) y agroalimentarias.

A pesar de la incipiente industrialización valenciana, el peso del PIB en 1900 sobre la economía española era muy escaso (alrededor del 7%) y muy inferior al de Cataluña que era en ese momento la región que más aportaba (Parejo, 2004). Aunque la actual Comunidad Valenciana no había alcanzado todavía un notorio posicionamiento industrial, sí se estaba produciendo un crecimiento singular soportado por el desarrollo del transporte y del comercio. En particular, el ferrocarril con sus necesidades de construcción y mantenimiento había supuesto un fuerte impulso a la industria metal-mecánica valenciana. Gran parte de este impulso tecnológico local surgió de las iniciativas de los comerciantes y empresarios que se hacían hueco entre la burguesía y la contribución a la divulgación tecnológica que supusieron las exposiciones promovidas por La Económica¹.

Las líneas ferroviarias vertebraron el territorio nacional durante la segunda mitad de siglo. En la provincia de Valencia se conectaron las grandes poblaciones. El cuarto ferrocarril peninsular se construyó entre el Grao de Valencia y San Felipe de Játiva en 1852, siendo José Campo el principal promotor del trazado y teniendo como primer apeadero la población de Silla (Martínez-Gallego, 2001). A continuación la línea se prolongaría hasta Almansa. Campo inició después la línea de Valencia a Tarragona, que finalizó en 1868, y seguidamente prosiguió con el montañoso trayecto entre Játiva y Alcoy. Una vez superadas ciertas dificultades económicas, en 1894 la línea se encontraba en servicio hasta Onteniente. Al mismo tiempo que esta última, se construiría de forma independiente y muy rápida el ferrocarril Alcoy-Gandía, que discurría por el abrupto valle del Serpis.

La línea de Silla a Cullera se había inaugurado el 19 de agosto de 1878. Desde antes Alcira también estaba conectada con Valencia. El 9 de abril de 1853 la *Compañía del Ferrocarril de Játiva a El Grao de Valencia* ya tenía su apeadero en la población. La empresa ferroviaria de José Campo proseguía construyendo su trazado hasta Játiva (Martínez-Gallego, 2001). Este nuevo medio de transporte permitía el comercio de los productos locales, tanto los agrícolas como las manufacturas, que desde entonces se podían distribuir de forma ventajosa a través del puerto de Valencia. Entre los productos elaborados, eran destacables los envases y contenedores destinados a las mercancías agrícolas que entonces utilizaban la madera como materia prima.

Además del estímulo que supuso el ferrocarril con sus nuevos trazados al sur de la provincia, el crecimiento de la actividad industrial estuvo basado en el desarrollo de negocios familiares, consiguiendo algunos de ellos una progresión excepcional. Hay ejemplos en la capital como el de los empresarios Francisco Climent Sebastián que junto a Miguel Alcalá, provenientes ambos de La Primitiva², fundaron en 1880 La Maquinista Valenciana, y de los caldereros Miguel Devís Pérez y José Noguera Chuliá fundadores de

¹ Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia

² Taller dedicado a la fabricación de material para ferrocarriles y tranvías.

los talleres Devís y Noguera en 1897. Al avance en sector metal-mecánico le seguiría el desarrollo del sector eléctrico valenciano y en particular el hidroeléctrico cuyo foco principal se localizó en los saltos del Júcar. El río se redescubrió como riqueza natural. Por su caudal regular y sus grandes desniveles pronto tuvo un gran interés hidroeléctrico (Arroyo, 2012).

La actividad eléctrica se centró inicialmente en el alumbrado. Se establecieron puntos de generación a partir de dinamos compradas en el mercado exterior o fabricadas en España bajo patente extranjera y accionadas por ruedas de molino o por máquinas de vapor. El crecimiento fue en mancha de aceite. En 1901 se contabilizaron en España 858 fábricas de electricidad (Uriarte, 1949) sin precisar su origen térmico o hidráulico. Inicialmente y hasta 1910 la energía generada de origen térmico superaba a la de origen hidráulico.

El despliegue eléctrico en la provincia de Valencia también siguió esa pauta de desarrollo familiar siendo el propio Juan Vicente Pardo una prueba de ello. Las primeras instalaciones en general destinadas a iluminación fueron iniciativas de carácter privado. El aprovechamiento de los saltos de agua fue habitual y las concesiones administrativas sobre dichos saltos fueron la base de establecimiento de las novedosas fábricas de electricidad. Las primeras concesiones sobre espacios públicos para el tendido de líneas eléctricas en la provincia de Valencia datan de finales del siglo XIX y sus registros se pueden consultar en el archivo histórico de la Diputación provincial.

3. La fábrica de La Pajarita.

La Real Acequia de Carcagente que data del siglo XVII, recoge las aguas del río Júcar desde el término de Sumacárcel y las lleva al de Carcagente, donde se ramifica para abastecer la mayor superficie de huerta (Furió y Martínez, 2006).

El 15 de agosto de 1897 la Junta Administradora y de Gobierno de dicha acequia había accedido a lo solicitado por Carmelo Soler Boscá, obteniendo éste la concesión de un salto de agua denominado "La Pajarita" con una altura de 2,60 metros en el término municipal de Villanueva de Castellón, salto que toma su nombre del paraje donde está situado en la confluencia del Júcar y el Albaida. Una zona despoblada que ocasionalmente había sido arrasada por las históricas inundaciones y que ya venía descrita en documentos del botánico Cavanilles (Cavanilles, 1797). La concesión se obtiene con la condición de llevar la luz eléctrica a la población de Carcagente.

Uno de los problemas a solucionar era la continuidad de la producción eléctrica, debido al caudal variable del aprovechamiento, siendo a veces escaso o nulo pues anualmente se vaciaba la acequia para su limpieza y reparación.

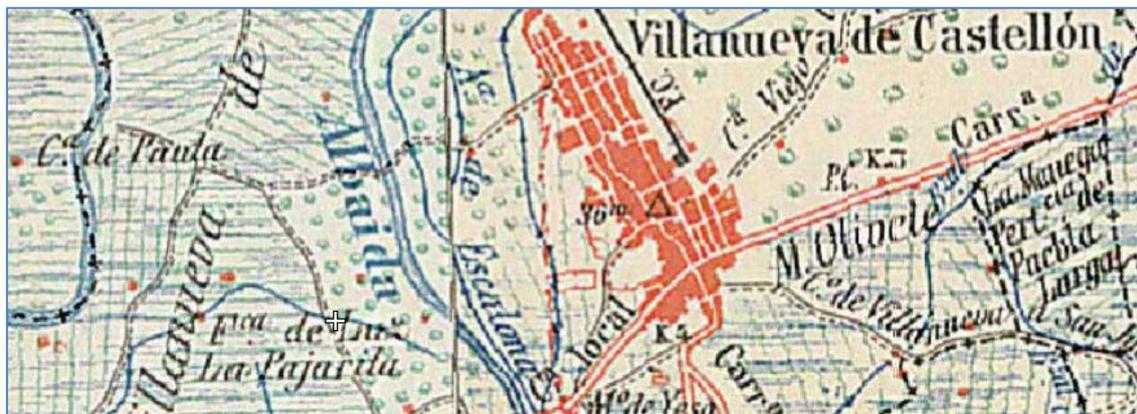
Para llevar a cabo la explotación, se asocia con los también comerciantes Juan Vicente Pardo Pérez, Miguel Senent Devis, José Talens Talens y el militar Benito Tarazona Blanch, formando entre todos la sociedad civil "La Pajarilla" con el objeto social de producir fluido eléctrico. La idea era suministrar la energía del salto a la población de Carcagente. Su capital inicial fue de 90.000 pesetas, representado por las diversas aportaciones que hicieron los socios.

Un año después, Juan Vicente Pardo Pérez compra la participación en la Sociedad de Carmelo Soler Boscá, Miguel Senent Devis y José Talens Talens, quedando únicamente como socios José Vicente Pardo Pérez y Benito Tarazona Blanch. Este último vendería sus derechos y las participaciones que tenía en la sociedad, a favor de Juan Vicente Pardo Pérez, en 1902. De este modo, la Sociedad se liquidaría, transformándose en la Sociedad Juan Vicente Pardo Pérez, único propietario del negocio eléctrico hasta su fallecimiento.

La central construida contaba con una turbina de eje vertical adquirida a La Maquinista Valenciana y un alternador de la casa Planas y Flaquer, uno de los importadores y

fabricantes de material eléctrico más importantes del momento. La potencia nominal del alternador era de 80 kilovoltiamperios (73,6 kW) a 4.000 voltios de tensión y 600 revoluciones por minuto. Iba acoplado con su correspondiente cuadro e interruptor automático de salida (Peña, 1929). La instalación figura recogida en el Anuario de Electricidad de 1926 (El financiero, 1926).

Figura 1. Plano antiguo de la zona donde figura la central de La Pajarita. Fuente SIGNA



La línea trifilar de evacuación montada sobre postes de madera, funcionaba a la misma tensión de 4.000 voltios y pasaba por las afueras de Villanueva de Castellón, bordeaba la Puebla Larga y continuaba por la carretera de Játiva a Carcagente pasando por el caserío de Cogullada con una longitud total de 8,5 kilómetros. La distribución en baja tensión se hacía en Carcagente y Cogullada a 220 voltios, existiendo en 1929, cuatro transformadores que sumaban una potencia total de 40 kilovoltiamperios para 2.959 abonados.

Actualmente no queda vestigio alguno de esta fábrica, solo alguna referencia en algún mapa antiguo como el que se muestra en la Figura 1. Con este aprovechamiento hidráulico se iniciaba el negocio eléctrico de Juan Vicente Pardo.

4. La fábrica del río de los Ojos.

A través del expediente 10346 del Archivo de la Diputación de Valencia de 1 de febrero de 1898, se tiene conocimiento de que en la Jefatura de Obras Públicas se tramitaba la concesión de un aprovechamiento de aguas en el río de los Ojos también llamado río Verde, junto a la población de Alcira según el proyecto presentado por D. Juan Vicente Pardo Pérez. El proyecto, al que se opusieron el Ayuntamiento y otros particulares interesados, desarrollaba un canal que alimentaba una fábrica de electricidad en dicho río, en unos terrenos agrícolas de su propiedad. La fábrica se construía sobre un molino, cuya primera concesión ya venía disfrutando el interesado.

El objetivo del empresario era múltiple. En primer lugar, suministrar el fluido eléctrico a su negocio y desde ahí a la población de Alcira. En segundo lugar, aprovechar la especialización y las economías de escala que podía suponer la participación en la sociedad "La Pajarilla" de la que pronto sería el único accionista. Así la empresa fue creciendo y dominando el mercado eléctrico local hasta 1920, fecha en que la competencia de Volta, filial de Hidroeléctrica Española, provocaría el declive de la compañía.

Según la escritura de herencia (AHISA, 1911), la fábrica del río Verde se componía de un edificio industrial con un sótano en forma de sifón, construido así para aprovechar la totalidad del salto que allí se producía, y cuya energía permitía el impulso de tres grandes turbinas provistas de largos ejes verticales que transmitían el movimiento giratorio a las coronas de aquellas, emplazadas en el piso alto del edificio. La planta de la edificación

ocupaba un área de doscientos cuarenta y cinco metros cuadrados. Dos de las tres turbinas de eje vertical producían una potencia mecánica máxima de 230 caballos de vapor (169 kW) y se acoplaban a sendos alternadores trifásicos de 125 kilowatios de la casa "Planas, Flaquer y Compañía" de Barcelona. La turbina restante de 50 caballos de vapor (37 kW) se acoplaba a una dinamo de corriente continua para servir de excitatriz común a los dos alternadores mencionados. Completaba la instalación, un cuadro de distribución de mármol con tres amperímetros, un voltímetro, reostatos de las excitatrices y un transformador para el alumbrado de la central. Desde la central, mediante una línea a una tensión de 3.000 voltios, se llevaba la energía hasta la serrería que funcionaba como un centro de distribución, donde se ramificaba, transformaba y se consumía. Posteriormente, en 1907 se instaló en la propia serrería una máquina de vapor para mover un alternador de apoyo a la producción en las puntas de suministro y en los estiajes. La potencia total, térmica e hidráulica alcanzaba los 338 kW (El financiero, 1926).

Figura 2. Expediente de concesión en el archivo de la Diputación de Valencia. "La Jefatura de obras públicas remite a informe el expediente de concesión de aprovechamiento de aguas del río de los Ojos en término de Alcira, solicitado por D. Juan Vte. Pardo (Diputación, 1898).

Diputación Provincial de Valencia

Registro de entrada f.º n.º Expediente n.º 10346

..... 1 de Febrero de 1898

Ministerio	Dirección	Negociado
—	—	—
.....	<i>Aguas.</i>

PUEBLO PARTIDO JUDICIAL

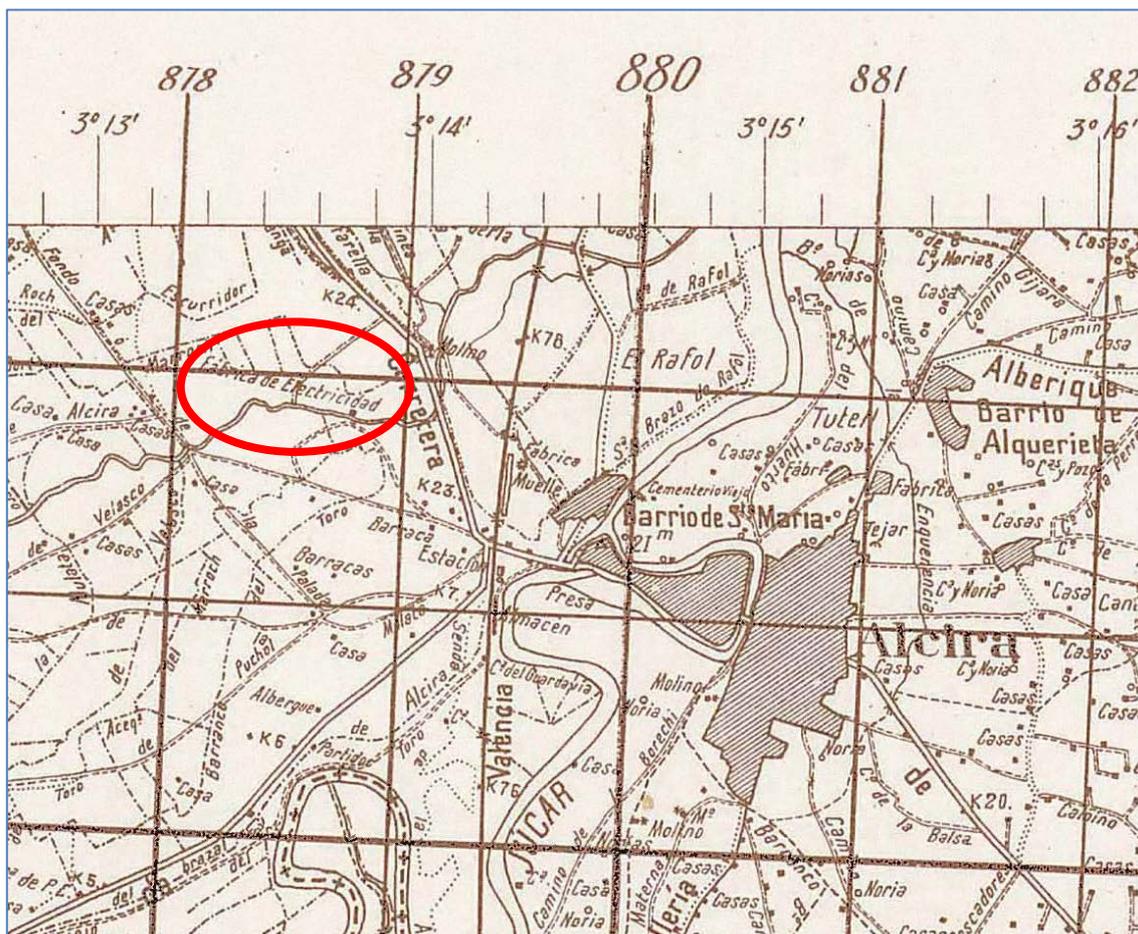
Alcira,

OBJETO

La Jefatura de obras públicas remite a informe el expediente de concesión de aprovechamiento de aguas del Río de los Ojos en término de Alcira, solicitado por D. Juan Vte Pardo.

70

Figura 3. Plano de Alcira. Instituto Geográfico Nacional – 19387



Juan Vicente Pardo no sólo suministraba a su propia serrería, sino que desde allí tenía la intención de obtener la concesión del suministro de alumbrado público de Alcira. En aquel momento, el alumbrado público se abastecía mediante faroles de aceite y petróleo, sumando un total del 320 en la mencionada población (Fuentes, 1997). La sustitución del mismo no le iba a resultar fácil. Para dar a conocer el servicio, se comprometió con el Ayuntamiento a suministrar de forma gratuita el alumbrado de 300 bujías (Lairón, 2002). El 9 de febrero de 1901, el Ayuntamiento acordó que, del fluido eléctrico proporcionado por Pardo, se destinasen 135 bujías al Hospital Municipal, 150 desde la Parroquia de Santa María hasta la estación del ferrocarril y el resto a las torres donde se hallan emplazados los relojes públicos.

Casi dos años después, consiguió su objetivo. El 13 de diciembre de 1902, el Ayuntamiento adjudicó a la empresa de Pardo el arriendo del servicio de alumbrado público de la ciudad. Su fábrica en el río Verde, inicialmente conocida como Molino de la Huerta, se empezaba también a conocer como el molinito de la luz (en valenciano, “el molinet de la llum”).

El sostenimiento de la empresa requería de mayor volumen de abonados. Necesitaba llevar líneas a otras poblaciones vecinas con idea de conseguir nuevos contratos de alumbrado público, que en aquel momento sólo su empresa estaba en disposición de ofrecer a un precio competitivo. Para los nuevos tendidos necesitaba la autorización administrativa. El 5 de mayo de 1903, el gobernador civil de la provincia autoriza a Juan Vicente Pardo, con sujeción a determinadas condiciones, el establecimiento de una línea de conducción de energía eléctrica desde su fábrica de Alcira por varias carreteras y caminos de los términos

municipales de Alcira, Algamesí, Carcagente, Sueca, Cullera, Corbera, Llaurí, Favara, Poliñá y Riola.

Juan Vicente Pardo no era el único productor de la zona. El Alberique competía con central hidráulica de Leandro Bolinches. En Sueca tenía como competidor a Eduardo Mengotti, que le disputaba la concesión de alumbrado público. Incluso en Alcira se cuentan en 1905, 6 fábricas de electricidad, siendo una de ellas la fábrica de Romualdo Álvarez, construida en el año 1900. La central de Pardo estaba instalada en el río Verde y próxima a su gran fábrica de aserrar. Ocupaba una extensión de 16.059 m², pues se aprovechaba de un arco que formaba el cauce en cuyo inicio se ubicaba el azud y en el tramo final del arco se encontraba la fábrica y se devolvía el agua de nuevo al río una vez turbinada. El terreno daba suficiente para disponer de un gran huerto de naranjos y de ahí que también la fábrica tuviera el nombre de Molino de la Huerta (ver Figura 4).

Actualmente apenas queda rastro de la antigua fábrica en el río Verde. Fue desmantelada en los años 50 y las posteriores inundaciones y el abandono, han borrado los restos. El Instituto Geográfico Nacional (Fototeca digital) ofrece las fotografías aéreas que históricamente se hicieron en la zona y de ahí, con una baja resolución se puede distinguir la ubicación exacta de la fábrica. A continuación, se muestran dos fotografías de dicho punto geográfico en diferentes momentos del tiempo.

Figura 4. Fábrica del río de los Ojos. Vuelo 1956. (I.G.N.)



En la Figura 4 del año 1956, se distingue el canal artificial que llevaba el agua hasta las turbinas, trazado sobre un arco natural que forma el río. En la siguiente fotografía del año 1973 (Figura 5), se observa cómo ya no aparece la cubierta del edificio y las huellas del canal y el aliviadero ya no se perfilan.

Figura 5. Ruinas de la fábrica del río de los Ojos. Vuelo 1973. (I.G.N.)



En 1906, la Sociedad consigue la autorización para la instalación y explotación de la línea de transporte de energía eléctrica de Alcira a Sueca. La línea se tiende por Riola a una tensión de 8.000 voltios. (Posteriormente funcionaría también a 11.000 voltios cuando el suministro se subcontrata a Hidroeléctrica Española). Más adelante, esta línea se ramificaría para dirigirse hacia Poliñá y Albalat de la Ribera. Otra ramificación previa se dirigía a Corbera de Alcira y terminaba en el interior del pueblo. De esta forma se encontraba en disposición de ofertar el alumbrado público en la próxima ocasión que no tardaría en producirse. El 30 de mayo de 1908, consiguió mediante subasta pública el perseguido contrato para la provisión del alumbrado en Corbera.

Juan Vicente Pardo trabajó por ampliar su red distribución de forma destacable. Su nombre aparece en el Archivo de la Diputación de Valencia como promotor de numerosas instalaciones en Sueca, Alcira, Corbera, Alberique y Algemesí. Se trata de nuevo de una iniciativa empresarial que parte de un industrial cuyo capital proviene de los rendimientos de un negocio de serrería. En este caso el Sr. Pardo, no quiso contar con más socios que él mismo y posteriormente algunos de sus hijos.

Tabla 1. Expedientes en Archivo de la Diputación relativos a la sociedad Juan Vicente Pardo. Fuente: elaboración propia.

AÑO	POBLACIÓN	OBJETO	PROMOTOR
1904	SUECA	Red 2ª conducción eléctrica	Juan Vicente Pardo
1904	ALCIRA Y SUECA	Cruzar río Júcar	Juan Vicente Pardo
1904	ALGEMESÍ	Alumbrado eléctrico	Juan Vicente Pardo
1907	ACÉQUIA REAL DEL JÚCAR	Cruzar con línea eléctrica	Juan Vicente Pardo
1907	ALBERIQUE	Alumbrado eléctrico	Baldomero Juan Pardo
1907	CORBERA DE ALCIRA	Distrib. Energía eléctrica	Juan Vicente Pardo

El problema de la empresa era su escasa capacidad de generación. Juan Vicente Pardo, consciente de que el mercado necesitaba un mayor volumen de producción para su sostenimiento, proyectó construir una central eléctrica aguas arriba en el Júcar. Así en junio 1900, consiguió la autorización para un aprovechamiento hidráulico de 6,25 metros y 2.000 caballos de vapor (1,47 MW) cerca de Cofrentes (Madrid Científico, 1900). El salto estaba próximo al conocido como Salto de las Agujas, en una zona en la que existían varias concesiones y una gran dificultad para la ejecución individual de todas ellas. Nunca llegaría a construirse esa central. Tampoco lo harían el resto de los concesionarios vecinos. Sería posteriormente Hidroeléctrica Española la que presentaría un complejo proyecto de unificación y explotaría el aprovechamiento, tras unas costosas y dificultosas obras (Armero, 2016).

5. Herencias Pardo-Sánchez.

A la muerte de Juan Vicente Pardo acontecida en Valencia el 11 de mayo de 1911, la sociedad pasa a llamarse “Viuda e hijos de Juan Vicente Pardo”. En ese momento la sociedad explotaba el alumbrado eléctrico en Carcagente, Alcira, Corbera de Alcira, Poliñá, Alginet, Albalat de la Ribera y Sueca.

Poco después, en 1913, fallece su mujer Asunción Sánchez y sus 9 hijos³ continúan el negocio con el nombre social de Herencias Pardo-Sánchez. La empresa heredada se constituye como Sociedad Anónima en Valencia el 5 de marzo de 1913, modificando sus estatutos en 1927, poco antes de su adquisición por Volta S.A. Durante la vigencia de la sociedad la relación entre los hermanos sufrió ciertos altibajos y algunas cuestiones tuvieron que sustanciarse en los tribunales.

Los retrasos en el pago por parte del Ayuntamiento de Alcira comprometían el flujo de caja de la sociedad. El 1 de diciembre de 1918, la empresa de la familia Pardo, que suministra el fluido eléctrico para el alumbrado público, hace saber al Ayuntamiento que el 1 de enero próximo dejará de prestar el servicio si el municipio no hace frente antes de esa fecha a la deuda que tiene contraída y que asciende a 81.264 pesetas. Solventado este incidente, la empresa continuaría el suministro, pues el 15 de enero de 1919, consiguió la renovación del contrato mediante nueva subasta.

El 14 de enero de 1920 mediante una serie de condiciones, se adjudica el contrato para el suministro de alumbrado público en Albalat de la Ribera (Valencia) por un período de cinco años forzosos y otros cinco voluntarios. El 30 de junio de 1930, finalizaría definitivamente el contrato y en consecuencia, el suministro. En aquel momento la capacidad de producción eléctrica era deficitaria y se contaba con el apoyo de Hidroeléctrica Española para mantener el nivel de servicio.

El 16 de junio de 1928, se lleva a cabo el contrato entre Herencias Pardo-Sánchez y la Empresa Aguas Potables de Aliño para el suministro de energía eléctrica a un pozo de esta empresa en Corbera, para la provisión de aguas a Sueca. La tensión era de 10.000 voltios. La instalación también contaba con un contrato de apoyo con Hidroeléctrica Española. El suministro de energía eléctrica se realizaba cuando no estaba dedicada al servicio de alumbrado. La duración del contrato será de cinco años forzosos, prorrogable de año en año.

³ D. Baldomero-Juan que fue alcalde de Alcira hasta la llegada de la república el 14 de abril de 1931 domiciliado en la plaza de Alfonso XII, D. Sixto-Rafael también domiciliado en Alcira en la calle del Amparo, D. Eduardo vecino de Valencia domiciliado en la calle D. Juan de Austria nº 32, primero, Dña. Elisa, Dña. Modesta, Dña. Vicenta, Dña. Asunción, Dña. Regina y Dña. Desamparados Pardo y Sánchez

En abril de 1930, Volta adquirió el negocio de producción y distribución de energía eléctrica de Herencias Pardo-Sánchez por 1.300.000 pesetas, constituyendo dicha adquisición la Central Hidráulica del Molino de la Huerta en el río Verde, la Central Hidráulica de la Pajarita, sobre la acequia de Carcagente, así como las líneas de transporte de energía eléctrica a alta tensión y sus derivadas, con sus redes de distribución en los pueblos de Carcagente, Alcira, Sueca y Albaida en la provincia de Valencia. Parte de la distribución se realizaba con energía suministrada por Hidroeléctrica Española desde su Central de Alcira. Herencias Pardo también poseía una central conocida como “La Serrería”, funcionando esta central receptora, transformadora y térmica como de reserva de la Sociedad. Ésta se componía de una máquina de vapor de eje horizontal de La Maquinista Valenciana de 150 caballos (110 kW) acoplada a un generador de la casa Planas y Flaquer de 170 kilovoltiamperios. A esta Central Térmica concurría la línea del Salto del Molino de la Huerta y la de apoyo de Hidroeléctrica Española a 10.000 voltios (AHISA, 1928).

6. Conclusiones

La electrificación de Alcira se enmarca en la primera etapa del proceso de introducción al mercado español de la tecnología eléctrica, donde la novedad de la invención es impulsada por pequeñas compañías y pequeños promotores pioneros que abarcaría el periodo anterior al siglo XX. Esta etapa se caracteriza por la ausencia de un plan de desarrollo estatal de una red nacional de distribución.

El tejido industrial español y en particular el valenciano se reactivó a finales del siglo XIX y principios del 20, en parte debido a la estabilidad política que supuso la Restauración. La industria auxiliar del ferrocarril también permitió la creación de empresas familiares en el sector metal mecánico que diversificaron posteriormente en el sector hidroeléctrico. Las iniciativas en la industria eléctrica partieron de empresas privadas sin apoyo público cuya financiación provenía en muchos casos del ahorro personal obtenido en negocios relacionados con el sector agrícola. Es el caso de Juan Vicente Pardo cuyo patrimonio provenía de su negocio de molinería y de aserrado.

El alumbrado eléctrico y en particular el alumbrado público sirvió de incentivo para el desarrollo de las primeras redes eléctricas. La subasta del alumbrado público del Ayuntamiento de Alcira supuso un gran aliciente para el desarrollo de la empresa de Juan Vicente Pardo y de otras pequeñas eléctricas como la de Eduardo Mengotti en Sueca.

Las centrales de La Pajarilla y el río Verde complementado con la generación térmica en la serrería eran insuficientes para afrontar el crecimiento en el consumo y mantener el nivel de calidad eléctrica que progresivamente iba imponiendo la competencia (Hidalgo, 2012). La empresa necesitaba dar el salto a la generación de más volumen para obtener las ventajas de la economía de escala. El mismo camino lo había intentado sin éxito la empresa Hidroeléctrica Valenciana de los hermanos Forés. Sin embargo, por sus necesidades de capital, estas grandes obras hidráulicas no estuvieron al alcance de ninguna compañía Valenciana. El proyecto de Juan Vicente Pardo en el alto Júcar no fue capaz de conseguir la financiación necesaria y la oportunidad de la concesión se perdió.

Sin capacidad para generar más energía y con la dificultad de coordinarse entre numerosos hermanos, Herencias Pardo no consiguió sobrevivir al mercado cada vez más competitivo y sometido a un proceso natural de integración vertical. Su único activo valioso terminó siendo su red de distribución que pasó finalmente a manos de Volta (Armero, 2016).

7. Referencias bibliográficas.

El financiero (1926). Anuario de Electricidad. Catálogo de industrias eléctricas. Madrid.

- AHISA (1911). Escritura de herencia de los bienes de Juan Vicente Pardo. Archivo Histórico de Iberdrola Salto de Alcántara. Alcántara, Cáceres.
- AHISA (1928). Memoria de las instalaciones de Herencias Pardo Sánchez. Archivo Histórico de Iberdrola Salto de Alcántara. Alcántara, Cáceres.
- Armero, A. (2016). El proceso de electrificación inicial en la provincia de Valencia (1882-1907). Tesis doctoral no publicada. Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- Armero, A. (2016). El proyecto hidroeléctrico del salto de Las Agujas. *Conference: 20th International Congress on Project Management and Engineering (AEIPRO 2016)*. Cartagena (Spain).
- Arroyo, F. (2012). El sistema hidroeléctrico del Júcar y la electrificación madrileña. *Globalización financiera, innovación técnica y construcción de redes técnicas urbanas en América y Europa, 1890-1930. Brazilian Traction, Barcelona Traction y otros conglomerados financieros y técnicos. Simposio internacional Universidad de Barcelona*.
- Cavanilles, A. J. (1797): Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia, Madrid, Imprenta Real, 2 vols.
- Diputación (1898). Expediente número 10346/Aguas. Archivo de la Diputación Provincial de Valencia
- Fuertes M. (1997) El alumbrado en Alcira durante el siglo XIV. *Revista Al-Gecira*, (10), 173-214.
- Furió, A. & Martínez, L. P. (2006). *El regadío tradicional de la Ribera Alta del Xúquer*. Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valencia. Valencia, España.
- García, J., & Diego, Y. (2005). El Archivo Histórico de Iberdrola y la industria eléctrica en España: Fondos para la investigación Histórica. Ponencia en Congreso de Historia Económica. Santiago de Compostela.
- Hidalgo, A. (2012), Competencia y colusión en el mercado eléctrico valenciano antes de la Guerra Civil. *Revista de Historia Industrial Núm. 48*, 81-117.
- I.G.N. Instituto Geográfico Nacional. Fototeca digital. Obtenido en marzo de 2018 de <https://fototeca.cnig.es/>
- Lairón, A. J. (2002) Alcira: crónica del siglo XX : 1900-1925. Asociación Cultural Falla Pintor Teodoro Andreu. Alcira.
- Madrid Científico (1900). *Revista de ciencias, ingeniería y electricidad, dominical*, (300), 275.
- Martínez-Gallego, F., Chust, C., & Hernández, G. (2001). Valencia, 1900: Movimientos sociales y conflictos políticos durante la guerra de Marruecos, 1906-1914. Universidad Jaime I. Castellón de la Plana.
- Mateu, J. F. (2003). El servicio de prevención y anuncio de crecidas en España (1863-1917). Universidad de Valencia.
- Parejo, A. (2004). Andalucía en la industrialización de las regiones españolas (finales del siglo XVIII-finales del siglo XX). En M. González de Molina y A. Parejo (Eds). *La historia de Andalucía a debate: Industrialización y desindustrialización de Andalucía*. (págs. 35-58). Barcelona: Anthropos/Diputación Provincial de Granada.
- Peña, J. (1929). Descripción y valoración aproximada de las instalaciones eléctricas de los herederos de Juan Vicente Pardo. AHISA.

Uriarte E. (1949). La energía eléctrica en España. Agenda Financiera del Banco de Bilbao. Bilbao.

Agradecimientos

Juan Carlos García Adán (Archivero de AHISA)